

## Historia y ciencias sociales: una visión personal\*

*History and social sciences: a personal view*

PhD. Peter Burke\*\*

### RESUMEN

Hace un siglo, muchos historiadores – junto a colegas en los campos de la economía, la ciencia política, la sociología y la antropología – consideraban que sus estudios eran “científicos”. Aplicaban los métodos de las ciencias naturales y creían que sus conclusiones podían ser objetivas. Hoy, esta visión ha sido en gran medida abandonada. Sin embargo, el aprendizaje que historiadores, sociólogos y antropólogos pueden obtener recíprocamente resulta enriquecedor para las humanidades. El examen de las experiencias de campo y la apertura al análisis crítico de la diversidad de fuentes de los otros especialistas, además de poner a prueba las preguntas y métodos que brotan del quehacer de las disciplinas de cada uno de esos estudiosos, serían algunos elementos a considerar en los esfuerzos por abordar la vida humana en su conjunto.

**Palabras clave:** Antropología, Ciencias Sociales, Historia, Humanidades, Sociología

### ABSTRACT

A century ago, many historians considered - together with colleagues in the fields of Economics, Politics, Sociology and Anthropology - their studies to be "scientific". They applied the methods of the natural sciences and believed that their conclusions were objective. Today, this vision has been largely abandoned. However, the learning that historians, sociologists and anthropologists can obtain from each other is enriching for the Humanities. The examination of field experiences and openness to critical analysis of the

---

\* Este artículo se escribió a partir de la Conferencia inaugural realizada en las II Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales, organizadas por el Programa de Doctorado en Historia de la Universidad de Concepción, realizada vía telemática el 13 de enero de 2022.

\*\* Profesor emérito de Historia de la University of Cambridge, Reino Unido. PhD. *University of Oxford*. Reconocido especialista sobre historia cultural, historia del pensamiento histórico e historia del conocimiento. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2471-0141>, correo electrónico: upb1000@cam.ac.uk.

diversity of sources of other specialists, in addition to testing the questions and methods that arise from the work of the disciplines of each of these scholars, they would be some elements to consider in efforts to address human life as a whole.

**Keywords:** Anthropology, Social Sciences, History, Humanities, Sociology

**Recibido:** enero 2021

**Aceptado:** abril 2021

Hace un siglo, muchos historiadores -junto con sus colegas en los campos de la economía, la ciencia política, la sociología y la antropología - creían que sus estudios eran “científicos”, en el fuerte sentido de la palabra, siguiendo los modelos y métodos de las ciencias naturales y creyendo que sus conclusiones eran igualmente objetivas.

Hoy en día, esta visión ha sido abandonada en gran medida, al menos en las disciplinas de la historia, la sociología y la antropología.

En el caso de la antropología, por ejemplo, pienso en la obra de Clifford Geertz y su enfoque interpretativo hermenéutico<sup>1</sup>. Con respecto a la sociología, pienso especialmente en la influencia de Erving Goffman, cuyo ensayo sobre la presentación del yo en la vida cotidiana fue escrito en la década de 1950<sup>2</sup>. En ese momento, se consideraba bastante excéntrico, al menos, para la generación anterior de sociólogos. Sin embargo, desde aquel entonces, Goffman ha inspirado una gran cantidad de investigaciones, incluido mi propio trabajo sobre autobiografías, retratos y otros temas.

Pienso también en Norbert Elias, quien acusó a sus colegas sociólogos de abandonar la historia, lo que llamó un “retiro al presente”, en contraste con el propio trabajo de Elias y con el de sus grandes predecesores, como Max Weber, Georg Simmel y Karl Mannheim<sup>3</sup>.

En América del Sur, pienso en Gilberto Freyre, cuyo libro de sociología, publicado en 1945, recomendaba a los estudiantes que leyeran a Marcel Proust, porque según él, el novelista retrataba mejor a la aristocracia francesa que todos los discípulos de Durkheim<sup>4</sup>.

Tanto Elias como Freyre creían que los sociólogos podían aprender de la historia y aunque en su propio tiempo fueron tratados como herejes, la idea de que la sociología y la antropología son parte de las humanidades se ha vuelto ampliamente aceptada.

---

<sup>1</sup> Geertz, Clifford. 1973. *The Interpretation of Cultures*, New York, Basic Books.

<sup>2</sup> Goffman, Erving. 1956. *The Presentation of Self in Everyday Life*, Edinburgh, Social Sciences Research Centre.

<sup>3</sup> Elias, Norbert. 1987. “The Retreat of Sociologists into the Present”, en *Theory Culture and Society*, Vol.4, SAGE, London, Newbury Park, Beverly Hills and New Delhi, pp. 223-247.

<sup>4</sup> Freyre, Gilberto. 1945. *Sociologia*, Rio de Janeiro, Olympio.

La sociología histórica está ahora establecida, aunque solo en la forma de una especialidad, a pesar que tanto Elias como Freyre querían que la historia penetrara en la sociología en su conjunto.

Por su parte, los historiadores, sea cual sea su tema o época de estudio, tienen mucho que aprender de sus vecinos en lo que todavía se denomina “ciencias sociales”.

Lo que los historiadores económicos pueden aprender de la teoría económica es bastante obvio. Lo que los historiadores políticos pueden aprender de la ciencia política también está claro, incluso si solo unos pocos historiadores políticos han aprovechado esta oportunidad.

Sin embargo, lo que quiero enfatizar en este artículo es lo que historiadores, sociólogos y antropólogos pueden aprender unos de otros, ya que las tres disciplinas están relacionadas con la vida humana en su conjunto.

Para justificar esta afirmación, me gustaría ofrecerles una breve descripción de mi propio descubrimiento de la sociología y la antropología, centrándome en lo que he aprendido de estas disciplinas vecinas a lo largo de los años, unos sesenta años en mi caso.

No hace falta decir que no he estado solo en este descubrimiento, sino que compartí esta experiencia con otros historiadores como Asa Briggs y Keith Thomas en Inglaterra, Robert Darnton y Natalie Davis en los Estados Unidos, Jacques Le Goff y Emmanuel Le Roy Ladurie en Francia y Carlo Ginzburg en Italia. Sin embargo, como se sabe, a los historiadores les gusta ir a las fuentes. Entonces voy a hablar de mi encuentro personal con la sociología y la antropología.

Fui estudiante en Oxford a finales de la década de 1950 y recibí una excelente formación profesional, pero que estaba completamente centrada en una disciplina, la historia. En aquella época también me atraía la sociología y la antropología, así que comencé a estudiarlas en mi tiempo libre.

Es bastante obvio que un historiador social puede aprender algo de la sociología. En cuanto a la antropología, la situación es un tanto más compleja. El valor de la antropología para un historiador de Europa, de la temprana edad moderna como lo he sido yo, es menos obvio. En este caso, mi interés fue, al menos en parte, el resultado de algunas experiencias personales inusuales.

Antes de estudiar en Oxford, pasé dos años en el ejército británico. Esto fue debido a que, en aquel entonces, el servicio nacional a los 18 años todavía era obligatorio en Gran Bretaña. En ese contexto, el año 1956 fui enviado a Singapur, territorio que todavía formaba parte del Imperio Británico.

El regimiento del cual formé parte estaba compuesto principalmente por soldados malayos, con algunos indios, chinos, británicos y con oficiales completamente ingleses. Nunca había vivido fuera de Europa antes, de hecho, rara vez había salido de Inglaterra, y descubrí que tanto la ciudad de Singapur como el regimiento, ofrecían experiencias nuevas y fascinantes.

Tomé notas de algunas de las cosas extrañas (es decir, extrañas para mí) que vi y escuché en esa época. Solo más tarde me di cuenta de que había estado practicando la antropología

amateur, sin saberlo: trabajo de campo inconsciente durante un período de más de 18 meses, cumpliendo así los requisitos de Bronisław Malinowski para el trabajo etnográfico de campo.

Como yo era un soldado común y no un oficial, también cumplí con el requisito de Malinowski de que el antropólogo precisa de bajar del porche (“*relinquish his comfortable position on the verandah*”) y aprendiera lo que él llamaba el punto de vista del nativo<sup>5</sup>.

Puede ser que el futuro historiador social haya aprendido dos lecciones principales de esta experiencia militar. La primera fue reconocer la multiplicidad de jerarquías sociales en una misma sociedad. Yo estaba en la parte inferior de la jerarquía militar, pero en la parte superior de la jerarquía educacional y también racial, por lo cual mis camaradas malayos no estaban seguros de cómo ubicarme.

La segunda lección fue sobre la distancia entre lo que los brasileños llaman el país legal y el país real. ¿Por qué? Todo tipo de actividad ilegal floreció en mi regimiento cada día, después de que los oficiales se fueran por la noche. Por ejemplo, el digno anciano indio, cuyo trabajo diurno era servir té a los empleados como yo, se convirtió en empresario por la noche, alquilando espacio para que los civiles durmieran en el regimiento en un momento de escasez de viviendas en Singapur.

Más tarde, como estudiante de posgrado en Oxford, comencé a leer a los teóricos sociales como Max Weber, Karl Mannheim y Claude Lévi-Strauss. En ese momento, también estaba leyendo a historiadores franceses del grupo alrededor de la llamada *Escuela de los Annales*, especialmente a Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel, reforzando mi interés por las ciencias sociales.

Yo era un estudiante de posgrado cuando se fundó la nueva Universidad de Sussex, a principio de la década de 1960. Una universidad organizada en líneas interdisciplinarias. Esa idea sonaba tan emocionante para mí, que inmediatamente solicité un puesto allí. Tuve éxito y me convertí en profesor asistente de historia europea de los siglos XVI y XVII. A pesar de mi falta de formación formal en sociología, me ofrecí como voluntario para impartir varios cursos en esa disciplina, especialmente la sociología del arte y la literatura.

Como resultado, el profesor de sociología, Tom Bottomore, me invitó a escribir un libro corto titulado *Sociología e Historia*. Un amigo mío, un antropólogo, me comentó que ese libro también podría haber sido llamado *Antropología e Historia*. Entonces, en su segunda edición, el libro se amplió y cambié su título a *Historia y Teoría Social*<sup>6</sup>. Fue un desafío escribir un libro para diferentes tipos de lectores, algunos estudiantes y otros profesores, algunos de las ciencias sociales y otros estudiantes de la historia. Esas experiencias transformaron mi visión de la historia.

---

<sup>5</sup> Young Malinowski, Michael. 2004. *Odyssey of an Anthropologist*, New Haven, Yale University Press.

<sup>6</sup> Burke, Peter. 1980. *Sociology and History*, London, Allen and Unwin; Burke, Peter. 1992. *History and Social Theory*, Cambridge, Polity Press.

Para entonces, ya había publicado un estudio sobre el renacimiento italiano<sup>7</sup>. Tópico muy convencional, pero este estudio era diferente de la mayoría de las investigaciones anteriores porque me acerqué deliberadamente al renacimiento como un estudio de caso en la sociología del arte. En lugar de simplemente celebrar los logros de Leonardo o Miguel Ángel, opté por examinar problemas como el reclutamiento de los artistas, el poder de los mecenas y los usos de las imágenes en la vida cotidiana.

Debo confesar que, en ese momento, finales de la década de 1970, todavía no había descubierto la obra de Pierre Bourdieu. Sin embargo, sus famosos libros sobre distinción cultural y social y sobre el *Homo Academicus*, así como su brillante ensayo sobre la Casa Bereber en el norte de África, han inspirado gran parte de mi trabajo posterior.

Mi siguiente libro se centró en la clase dominante de dos ciudades del siglo XVII, Venecia y Ámsterdam<sup>8</sup>. Discutía tanto la economía como la política, la riqueza y el poder de las dos élites. En ocasiones utilicé las ideas de Karl Marx, Wilfredo Pareto y también las del politólogo norteamericano Robert Dahl, que había publicado un estudio de una ciudad estadounidense bajo el título, *¿Quién gobierna?* El libro sobre Venecia y Ámsterdam fue también un intento de pintar un retrato colectivo de ambas clases dominantes, sus ideas y acciones, su ocio y su trabajo. Intenté mostrar las similitudes entre los dos grupos, pero también los contrastes, especialmente en la esfera de la religión: católicos italianos frente a protestantes holandeses.

Después de escribir dos libros sobre élites, una élite cultural en el primer caso, una élite política en el segundo, pensé que era hora de un cambio. Entonces, mi tercer libro se ocupó de la cultura popular en el período moderno temprano, del siglo XVI al XVIII. En este caso, no parecía tener sentido tomar una nación como marco. Para un estudio de la cultura popular moderna temprana, tal elección habría sido anacrónica.

Las alternativas eran dos. Una era hacer un estudio de la cultura de una sola región, como el norte de Italia. La otra posibilidad -más ambiciosa- era examinar Europa en su conjunto, desde Irlanda hasta Rusia, ya que la cultura popular se basaba en un repertorio internacional de imágenes, rituales, música e historias. Muchos cuentos populares, por ejemplo, circularon de un extremo de Europa a otro, traducidos a diferentes idiomas y adaptados a las situaciones locales.

Como mencioné antes, durante mucho tiempo he sido admirador de la obra de Fernand Braudel. Puede que haya sido su ejemplo el que me llevó a elegir la segunda opción, el intento de estudiar Europa en su conjunto<sup>9</sup>.

Todavía, en el caso de la cultura popular, esta opción me acercó a la antropología, que había estado presente en mis libros anteriores, pero de manera relativamente marginal. Debo decir que, en esta época, la década de 1970, apenas comenzaba el interés por la cultura popular por

---

<sup>7</sup> Burke, Peter. 2014. *Culture and Society in Renaissance Italy*, London, Batsford, 5th ed. Revised, 2014. Cambridge, Polity Press.

<sup>8</sup> Burke, Peter. 1974. *Venice and Amsterdam: A Study of Seventeenth-Century Elites*, London, Temple Smith.

<sup>9</sup> Burke, Peter. 1978. *Popular Culture in Early Modern Europe*, London, Temple Smith.

parte de los historiadores profesionales. La mayoría de los estudios publicados sobre este tema, fueron obra de folcloristas, especialmente en Escandinavia y Europa Central.

Visité Noruega y Suecia tanto para ver la cultura material de estos países por mí mismo como para hablar con folcloristas y académicos que trabajaban en museos, especialmente los famosos museos escandinavos al aire libre. A estos museos se habían trasladado casas enteras de campesinos junto con muebles de la misma época. Estos estudiosos escandinavos, combinaron el estudio de la cultura campesina en el presente y en el pasado. Tenían mucho en común con los historiadores, pero en esta época, la década de 1970, comenzaban a redefinirse como etnólogos. Es decir, como antropólogos que estudiaban sus propias tradiciones nacionales, en Italia, España, Polonia, Hungría, así como en Noruega y Suecia, muy diferente de la antropología británica que centró las investigaciones en India y África, como resultado de la tradición imperial.

El enfoque etnológico me ayudó a ver la historia de la Europa moderna temprana desde abajo, como mi visión anterior del Regimiento del distrito de Singapur. Debo decir también que en ese momento -la década de 1970- la “historia desde abajo” era un eslogan común, utilizado especialmente por los historiadores británicos de la clase trabajadora del siglo XIX, en particular Edward Palmer Thompson. Creo que, en América Latina, el término equivalente fue “historia de los vencidos”.

Escribir sobre cultura popular a nivel de toda Europa me ayudó a comprender algunas diferencias entre dos tradiciones de investigación social. Uno, asociado en particular con la sociología, se centra en las grandes tendencias sociales, especialmente las tendencias “macrosociales”, preocupadas por lo que al sociólogo histórico Charles Tilly le gustaba llamar “grandes estructuras, grandes procesos, grandes comparaciones”<sup>10</sup>.

Por otro lado, el enfoque etnográfico hace uso del microscopio social en lugar del telescopio. Los estudiosos de este tipo, que eran principalmente antropólogos -a pesar del famoso precedente de la Escuela de Sociología de Chicago de la década de 1920- estudian grupos relativamente pequeños, aprendiendo su idioma, observándolos y conversando con ellos para entender su visión del mundo.

Fue debido a nuestro interés en la microhistoria y las culturas locales que en las décadas de 1980 y 1990, a un grupo de historiadores de varios países europeos, así como de Estados Unidos y Australia, les gustaba llamarnos “antropólogos históricos”. En realidad, habría sido más exacto utilizar la frase “historiadores antropológicos”. Nos atrajo el enfoque etnográfico, pero no pudimos practicarlo, ya que es imposible hacer trabajo de campo entre los muertos<sup>11</sup>.

Lo que los historiadores pudieron extraer de la antropología fue una serie de problemas y preguntas, para los que teníamos que encontrar nuestras propias respuestas: sobre el

---

<sup>10</sup> Tilly, Charles. 1984. *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, New York, Russell Sage Foundation.

<sup>11</sup> Burke, Peter. 1987. *Historical Anthropology of Early Modern Italy: Essays on Perception and Communication*, Cambridge, Cambridge University Press.

significado de los dones, por ejemplo, sobre la importancia del ritual, sobre las percepciones encarnadas en una visión animista del mundo, y así.

Hoy -debo confesar- parece haber menos interés en la antropología histórica. Quizás su momento haya pasado. Quizás el enfoque ahora está produciendo rudimentos intelectuales decrecientes. En el caso de la Europa moderna temprana, este puede ser el caso. Pero creo firmemente que en el caso de los siglos XIX y XX, todavía se necesita una antropología histórica. Por ejemplo, me encantaría ver estudios de la antropología histórica de los ejércitos (incluido el regimiento en el que fui soldado), y también de la antropología de los parlamentos, tribunales, empresas y universidades. Dichos estudios podrían centrarse en las mentalidades y los valores de los diferentes grupos que estuvieron y están involucrados en todas estas organizaciones en diferentes partes del mundo, así como en diferentes siglos.

Es hora de concluir. Resumiendo, me gustaría hacer hincapié en dos puntos, dos lecciones que creo haber aprendido a lo largo de los años.

La primera lección se refiere a la necesidad de combinar la sociología con la antropología, ya que los historiadores escriben tanto la macrohistoria como la microhistoria. Se preocupan tanto por lo global como por lo local. Quizás todos deberíamos hacerlo, buscando especialmente por las conexiones entre los dos niveles.

La segunda lección que aprendí es sobre lo que los historiadores deberían apropiarse de la sociología y la antropología y, por supuesto, viceversa. En mi opinión, al menos, lo que deberían tomar son preguntas, pero no respuestas, problemas, pero no soluciones. En otras palabras, no debemos aplicar ideas de otras disciplinas de forma mecánica y acrítica. Al contrario, nuestro deber es poner a prueba estas ideas trabajando con ellas en nuevos contextos y adaptándolas a nuevas circunstancias.

## Referencias citadas:

- Burke, Peter. 1974. *Venice and Amsterdam: A Study of Seventeenth-Century Elites*, London, Temple Smith.
- Burke, Peter. 1978. *Popular Culture in Early Modern Europe*, London, Temple Smith.
- Burke, Peter. 1980. *Sociology and History*, London, Allen and Unwin
- Burke, Peter. 1987. *Historical Anthropology of Early Modern Italy: Essays on Perception and Communication*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Burke, Peter. 1992. *History and Social Theory*, Cambridge, Polity Press.
- Burke, Peter. 2014. *Culture and Society in Renaissance Italy*, London, Batsford. 5th ed. Revised. 2014. Cambridge, Polity Press.
- Elias, Norbert. 1987. "The Retreat of Sociologists into the Present", en *Theory Culture and Society*, Vol.4, SAGE, London, Newbury Park, Beverly Hills and New Delhi, pp. 223 - 247.

- Freyre, Gilberto. 1945. *Sociologia*, Rio de Janeiro, Olympio.
- Geertz, Clifford. 1973. *The Interpretation of Cultures*, New York, Basic Books.
- Goffman, Erving. 1956. *The Presentation of Self in Everyday Life*, Edinburgh, Social Sciences Research Centre.
- Tilly, Charles. 1984. *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, New York, Russell Sage Foundation.
- Young Malinowski, Michael. 2004. *Odyssey of an Anthropologist*, New Haven, Yale University Press.